



Detrás de la Pantalla: El Impacto de las Noticias Falsas

Julio Enrique Daza Rangel



Donato caminaba junto a Daza por el concurrido pasillo del instituto al comenzar la jornada escolar. Donato, un joven alto de cabello abundante en la parte frontal y mirada atenta, revisaba distraídamente su teléfono. A su lado, Daza, más delgado y de cejas pobladas con pestañas tupidas, tecleaba velozmente mientras conversaban sobre la jornada de clases.



Daza se detuvo en seco y le mostró la pantalla a Donato con una expresión de absoluto asombro. Una alerta en redes sociales afirmaba que la plataforma del colegio había colapsado y que todas las calificaciones del trimestre quedaban anuladas. Daza sentía el impulso inmediato de difundir la primicia sin dudar de su veracidad.



Donato observó el titular con cautela, notando que el mensaje provenía de una cuenta anónima sin insignias oficiales ni firma institucional. Le sugirió a Daza esperar a una confirmación docente antes de alarmar a los demás, pero su amigo, llevado por la prisa, ya lo había reenviado al grupo general de su curso.



En cuestión de minutos, la desinformación se propagó como la pólvora por los pasillos y el patio principal. Decenas de estudiantes de décimo grado formaban círculos llenos de angustia y confusión, mostrando sus pantallas y especulando sobre la pérdida de sus promedios académicos.



La profesora de informática notó el bullicio inusual y la tensión entre los jóvenes al salir al patio. Al escuchar las voces preocupadas de los alumnos sobre el supuesto colapso del sistema, comprendió de inmediato la gravedad del rumor descontrolado que alteraba la paz de la comunidad escolar.



Donato y Daza fueron convocados a la biblioteca junto a sus compañeros para rastrear la fuente de la información. Mientras analizaban la publicación, Donato ayudó a Daza a notar cómo los logotipos estaban desalineados y el texto contenía faltas de ortografía evidentes.



En una asamblea general, la directiva del colegio aclaró oficialmente que los servidores funcionaban con total normalidad y que la noticia era completamente falsa. El equipo docente explicó cómo una imagen manipulada por usuarios anónimos buscaba únicamente generar clics y caos entre los estudiantes.



Daza sintió una profunda reflexión y vergüenza al comprender la magnitud del pánico que su reenvío apresurado había provocado entre sus amigos. Al ver a sus compañeros aliviados pero exhaustos por el estrés, comprendió que compartir datos no verificados genera un impacto negativo y real.



Decididos a enmendar el error, Donato y Daza se unieron para elaborar un proyecto sobre alfabetización mediática y verificación de fuentes. Juntos crearon guías visuales con pasos sencillos para contrastar noticias antes de darles crédito en las plataformas digitales.



Frente a su clase de décimo grado, Donato y Daza expusieron su iniciativa sobre responsabilidad digital con madurez y entusiasmo. Al concluir la charla, invitaron a sus compañeros a pausar, dudar y verificar la información, convirtiendo una mala experiencia en un aprendizaje colectivo para el futuro.